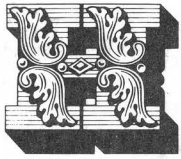


ARU



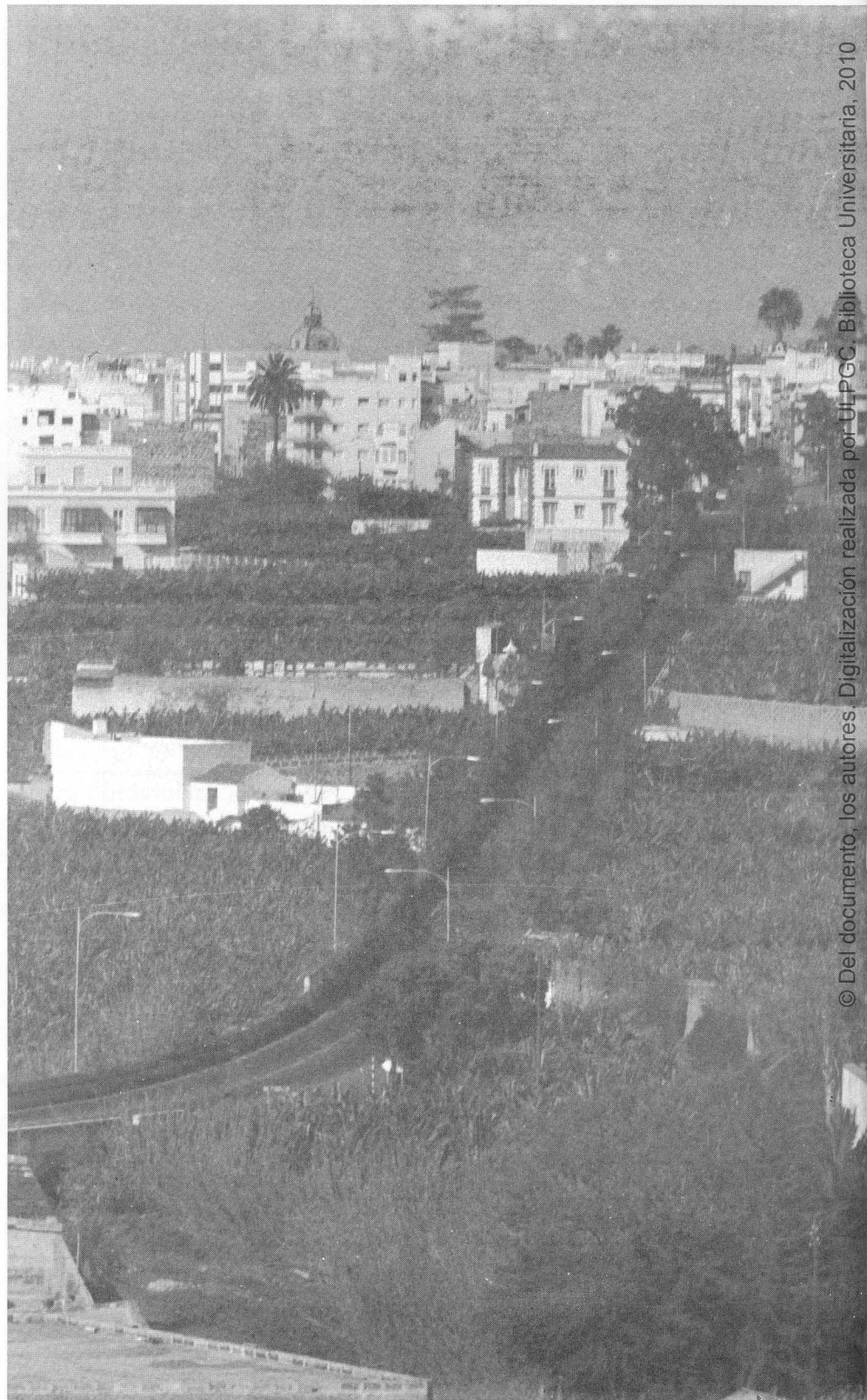
hablar de Arucas en unas pocas líneas es tarea ardua, dada la variedad de matices que la ornan. Su agricultura, su industria, su empaque capitalino serían temas a detallar en numerosas líneas que los imponderables de tiempo y espacio no nos lo permiten.

Que es una de las ciudades más importantes de Gran Canaria no hay quien lo dude, supuesto su número de habitantes, índice notable de progreso y desarrollo. La ciudad nació en torno a la ermita de San Pedro, lugar donde Pedro Cerón, en un glorioso día de 1526 ordenó que la erigieran. Fue este encuadre religioso el primer núcleo de Arehucas, antiguo nombre con el que se conoció a la ciudad que hoy nos ocupa.

La Montaña de Arucas es un volcán a cuyos pies se tiende graciosa y majestuosa la ciudad. Por ella comenzaremos nuestro recorrido.

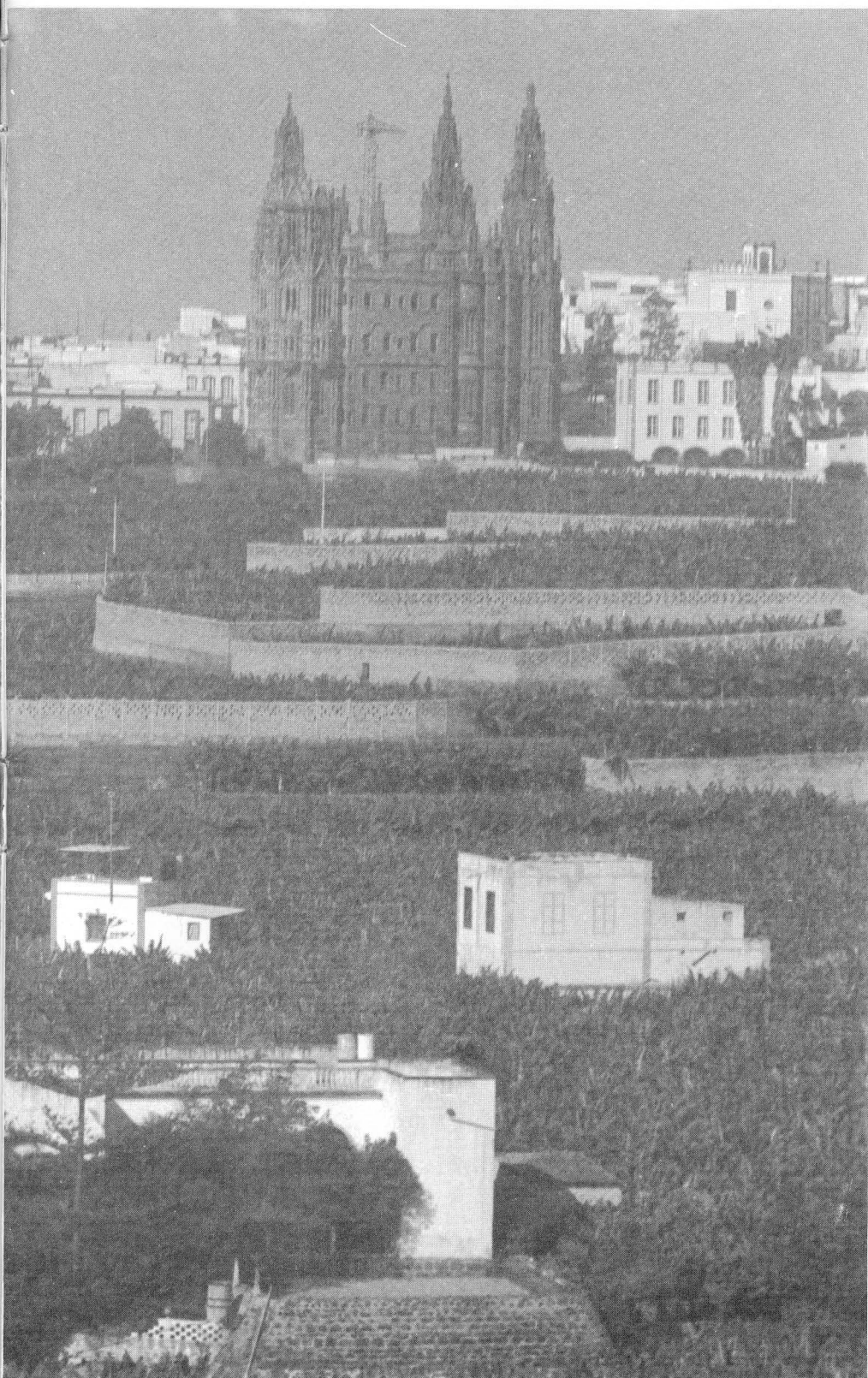
Desde la cúspide, la visión que se domina es vastísima, abarcando la mirada los secretos tesoros de la economía aruquense y perdiéndose la vista en la lejanía del horizonte, cincelado con la ciudad de Las Palmas al fondo, su muelle y el grandioso Atlántico que la baña. El verde extenso de las plataneras, roto en algunos puntos con el brillo del agua en los estanques, da mayor contraste y perspectiva a la panorámica que desde la Montaña de Arucas se divisa.

Se encuentra esta cima en un perfecto estado de conservación y entretenimiento, siendo lugar preferido por los turistas que a tales alturas gozan del paisaje. Un moderno restaurante la contorna, disfrutando de la paz y el sosiego que envuelve el ambiente. Igualmente, la fauna y flora típicas de nuestra isla se encuentran allí representadas en muchas y



CAS

la ciudad que reza y trabaja



variadas formas, ya que el jardín típico que alegra los senderos hacia los diferentes miradores cuenta con variadas especies como el drago, los verodes, el tajinaste, etc., etc.

La carretera que nos conduce en nuestro descenso se abraza en multitud de ondulaciones, que abren nuevas perspectivas panorámicas, a las faldas de la Montaña, hasta que venimos a desembocar en la capital.

El paso de la ciencia y el progreso ha dejado su huella por doquier. Se pueden rastrear las pisadas del tiempo en el proceso evolutivo de los edificios y las calles. Una de las más ricas canteras de la isla es el motivo de que, con frecuencia, se observen edificaciones luciendo el adorno en piedra. Entre estos edificios de singular belleza arquitectónica, hemos de destacar, en primer lugar, la iglesia de una neta inspiración gótica con aires catedralicios. También hay que mencionar el del Ayuntamiento, que se alza con sobria serenidad frente a una bien cuidada fuente, rodeada de verde césped.

Además de estos nombrados, existe una gran cantidad de casas privadas que gozan de características similares.

La principal fiesta araguense es la de San Juan, el 24 de junio. La raigambre de la misma profundiza hasta los primeros días de su fundación, cuando Rodríguez de Palenzuela erigió el primer templo dedicado al Precursor del Señor, atendiendo al hecho de que fue en su fiesta litúrgica en 1478, cuando los castellanos desembarcaron en Las Palmas y el Deán Bermúdez celebró por vez primera en nuestra isla el Santo Sacrificio de la Misa. También en este templo se rinde culto a Santa Lucía y San Sebastián, lo que también dio motivo a populares festejos, de los que nos ocuparemos más adelante.

Siguiendo con la festividad de

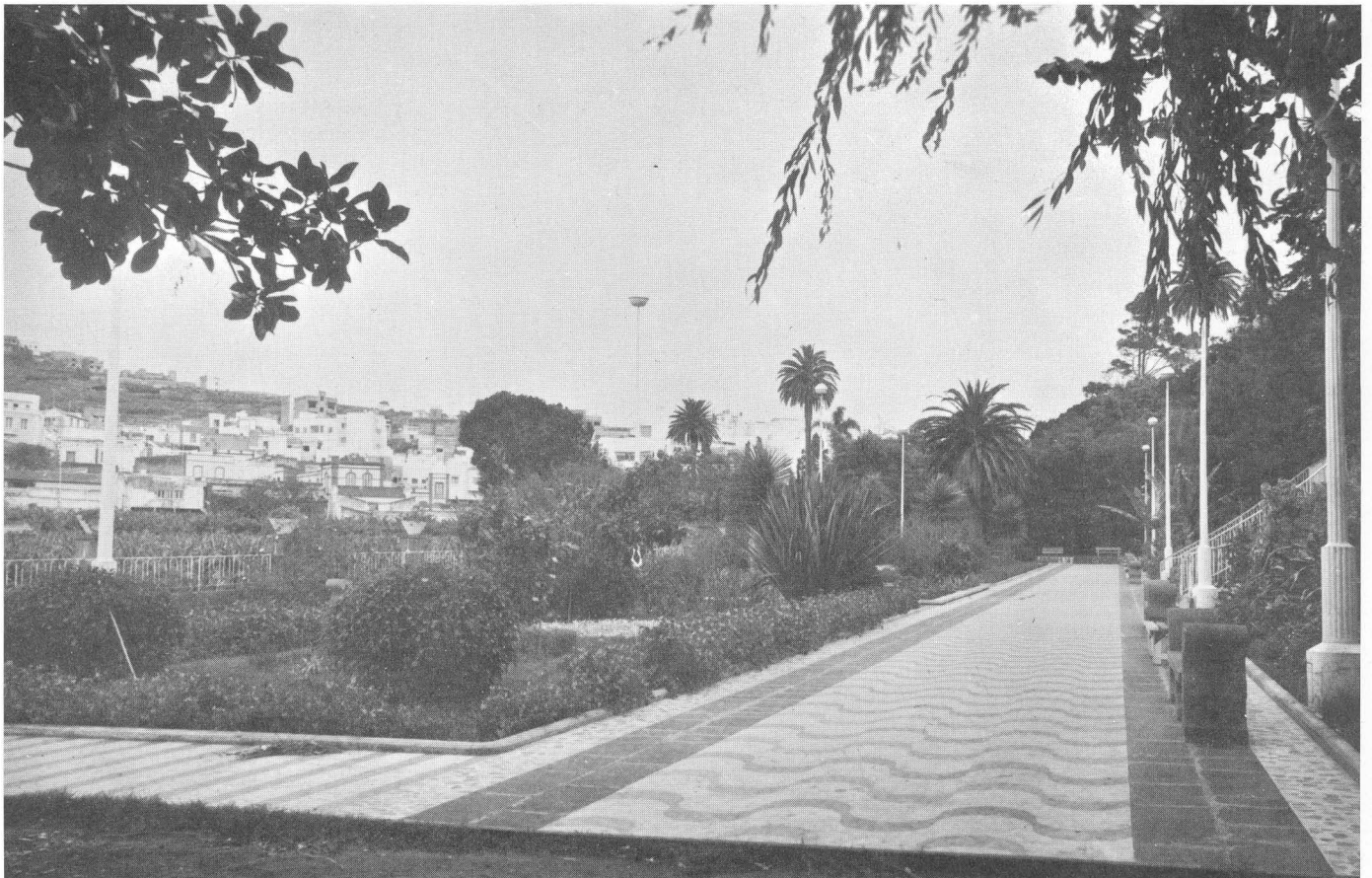


San Juan, es necesario reseñar la brillantez que cobra la misma. Varios son los festejos que la han hecho célebre, pero entre todos destacan la feria de ganado y la simpática batalla de flores. Así mismo, se organizan semanas culturales y celebraciones que hacen exultar a la ciudad en esos días.

La devoción a San Sebastián fue, igualmente, enorme, congregando en su festividad litúrgica infinidad de peregrinos que venían de diversos lugares de nuestra geografía isleña. Posteriormente, se le erigió una ermita en la plaza de su nombre que fue demolida en 1868, pasando la imagen del Santo al templo parroquial.

Los festejos en honor de Santa Lucía y San Sebastián fueron decayendo a partir del segundo tercio del presente siglo, aunque hoy se intenta de nuevo restaurar su prístino esplendor.

Hijos ilustres de la ciudad han



sido muchos; su lista ocuparía varias páginas. A modo de muestras, citemos al literato Bernardino Ponce y al escultor Manuel Ramos, autor, este último, del Cristo Yacente conservado en la iglesia principal, verdadera joya de la escultura canaria.

Económicamente, Arucas es una capital próspera. Posee extensos plantíos de plátanos, perfectamente divisables desde lo alto de la Montaña de Arucas, así como la abundancia de agua y su sabia distribución. También en esta ciudad se fabrica ron, bebida muy consumida en estas latitudes.

Podríamos seguir hablando largamente de Arucas. Solamente su historia y los recuerdos que entierran sus alrededores bastarían por sí solos. Hoy, solamente hemos querido trazar una pequeña semblanza, como rendido homenaje a esta bella ciudad gran-canaria.

